

AZULEJOS MUDÉJARES

José Aguado Villalba

Numerario de la R.A.B.A.C.H. de Toledo

Hoy voy a referirme a los azulejos toledanos con decoraciones de tipo islámico, pero no fabricados durante el periodo de la dominación musulmana de Toledo. De la cerámica califal del último tercio del siglo X y de la taifa del XI, en lo hallado hasta el momento, que sepamos, no aparece nada de azulejos decorados. Lo único de un tipo semejante que existe aún es un ladrillo con inscripción en caracteres cúficos, hecho en técnica de «cuerda seca» y vidriado; pertenece a un conjunto de diecisiete, con inscripciones talladas o selladas, que aparecieron en una excavación junto a la basílica de Santa Leocadia, en 1781. Todo lo demás encontrado en las diversas excavaciones y catas en la ciudad, en diferentes técnicas, tipos y colores, son objetos «de forma», como jarros, candiles, ataifores, ollas, cántaros, etc., pero nada de azulejos.

Antes de la fabricación de éstos, se hizo el otro tipo de cerámica plana: el alicatado, con piecitas

de diseño geométrico, que se ensamblaban entre sí, que parecen ejecutarse aquí a finales del siglo XIII o comienzos del siguiente. Ejemplos de estos los hay en la Sinagoga del Tránsito, en la portada (parte superior) y en solería que aún queda en la sala de oración, éstos de 1365-70.

Para encontrar azulejos es preciso llegar a piezas de fines del siglo XIV o comienzos del XV, no siendo posible, hasta el momento, precisar más estas fechas por carecer de documentación precisa de estos momentos. Las primeras piezas era de un solo tono, casi siempre negro o blanco.

Los primeros azulejos con diseño geométrico son pequeños, las llamadas olambrillas, sembradillos u olambres, de tamaño entre cinco y ocho centímetros, en cuadro. Llevan dibujos sencillísimos, como una banda que lo cruza, o un cuadrado situado en losange, o un jaquelado (ajedrezado). Colores

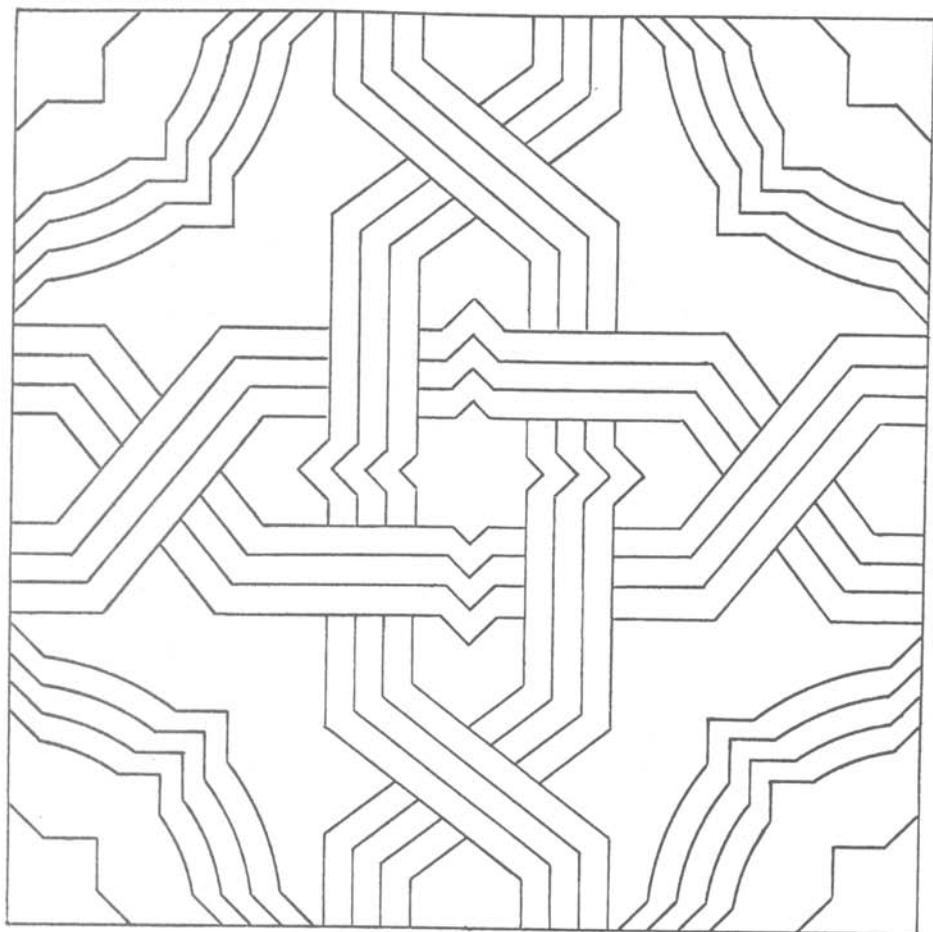


Figura 1

Azulejo en técnica de «arista» con un bello diseño de lacería, compuesto de tres cintas de diferente color, con un sino o estrella central y, en los ángulos, cuarta parte de otras iguales. Muy interesante ejemplar del que restan pocos, algunos en Santo Domingo el Antiguo, fechable sobre el primer tercio del siglo XV. Colores blanco, melado, verde, azul aturquesado y negro. Dimensiones 146x146x22 milímetros.

blanco, melado o marrón y alguna vez, verde. Todo ellos empleando la «cuerda seca» y el vedrío.

Como se sabe, la cuerda seca es la técnica que emplea líneas de manganeso, hechas a pincel, para separar unos vedríos de otros durante la cocción en el horno; la que se conoce como «parcial» deja parte del barro al aire, entre el vidriado del dibujo, y la que se llama «total» es la que deja cubierta toda la superficie con el vidriado; es en ésta en la que están fabricados los azulejos

Más adelante, a lo geométrico se une algún motivo, como capullo estilizado en ángulos opuestos y banda central. Poco a poco, el dibujo se complica y aparecen formas escalonadas, series de ángulos o el antiguo motivo de la «espuela».

De este tipo de diseños se va pasando a otros más complicados y que, en lugar de emplear líneas de «cuerda seca», entre vedrío y vedrío, emplean cintas diseñadas que, entrelazándose, completan el conjunto geométrico. Estas son las llamadas «lacerías», al comienzo sencillas y que poco a poco van complicándose, formando sinos

(estrellas), alfardones, zafates, copas, costadillos, etc., todas las figuras del arte islámico. Todas estas piezas en las que comienza a emplearse la lacería, van pasando del pequeño tamaño a otros mayores, por ejemplo 10 por 10 centímetros. Para los azulejos de dibujo complicado se llega, en ejemplares de cuerda seca de inicios del XVI, al tamaño de 175 milímetros, en cuadro. Estos son los últimos de esta técnica, y con diseños como el «lazo» de doce, de dieciséis y de veinte. Se encuentran muy pocos, no sabemos si porque han desaparecido o porque se fabricaron en pequeña cantidad, ya que en el último tercio del siglo XV comenzó a emplearse ampliamente la siguiente técnica: la «arista» o «cuencas». (figs. 1, 2 y 3)

Ésta consiste en grabar el diseño escogido en un molde de escayola o yeso, con una herramienta de punta fina, teniendo cuidado que la incisión tenga siempre la misma profundidad; este molde se introduce en un utensilio de madera o hierro llamado «gradilla» que lleva dos asas laterales para su fácil manejo. Se coloca encima el barro, no demasiado blando, y se presiona fuerte y suavemente; después, para

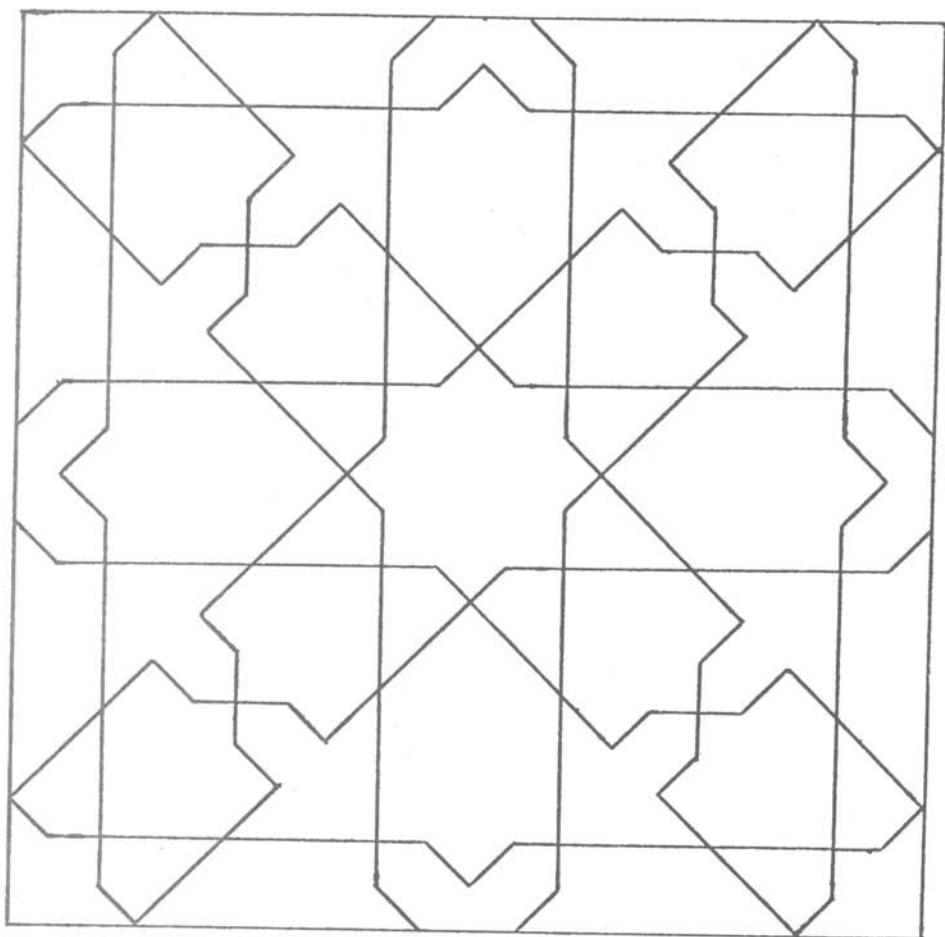


Figura 2

Azulejo de pequeño tamaño llamado olambrilla o sembradillo. Diseño de tracería que, aunque diferente del anterior, también muestra un sino central y cuatro cuartos en los ángulos. En este tamaño existen más de veinticinco dibujos diferentes, de tracería y lacearía, de los siglos XV y XVI. Dimensiones: 97x97x19 milímetros. Colores blanco, melado, verde y negro. Fechable en el segundo tercio del siglo XV. Es ejemplar bastante usado en solerías conventuales toledanas.

igualar y nivelar bien la parte, que será la inferior del azulejo, se pasa una regleta por encima. Una vez hecho esto, se da la vuelta a la gradilla, quedando lo que era la base en la parte superior: entonces, sujetando el molde con los dedos pulgares, se tira de la gradilla hacia arriba, quedando libre el azulejo debajo del molde; sólo queda ya, conteniendo el molde con la mano izquierda, ir despegando, con la derecha, de forma suave el azulejo, comenzando por los bordes, hasta lograr que quede totalmente libre. Se coloca con cuidado sobre la mesa sobre la que hemos trabajado y se deja secar.

Se ha dicho muchas veces que los moldes que se empleaban en los azulejos mudéjares eran de hierro o de madera; no creemos que esto haya sido así, ya que el barro blando con el que hay que trabajar se adhiere o pega al metal estropeando la operación, y respecto al de madera (además de ser muy complicado producir el diseño de la línea hundida) en la práctica resultaría poco práctico, además de costoso, ya que la humedad del barro, una y otra vez presionado sobre la madera, la haría hincharse y, al cabo, casi deshacerse el dibujo grabado. En lugar

de estos inconvenientes, el molde de yeso, bien hecho, dura muchísimo simplemente con tener precaución de proceder a su secado, de vez en cuando, cuando se aprecie que está demasiado húmedo. El útil para albergar el molde, la «gradilla», es un instrumento de los más antiguos de la alfarería, ya que se empleó por los egipcios de época faraónica y en Mesopotamia...

Una vez bien secos los azulejos se procedía a su cocción por medio de hornos de leña de diferentes modelos, pero derivados todos ellos del conocido como de tipo árabe, los que, en esencia, constan de dos partes: la inferior, caldera u hogar, donde arde el combustible, y la superior llamada cámara de cocción o laboratorio, al que accede la llama por unos agujeros o ranuras practicadas entre las dos partes antes descritas: pueden tener en la parte superior una bóveda, con el hueco para la salida de humo, con o sin chimenea; también los hay totalmente cilíndricos, sin nada de techo. Siempre serán diferentes y cada alfar tenía el suyo, no como actualmente que todo es en serie.

El combustible empleado en Toledo era la planta silvestre cono-

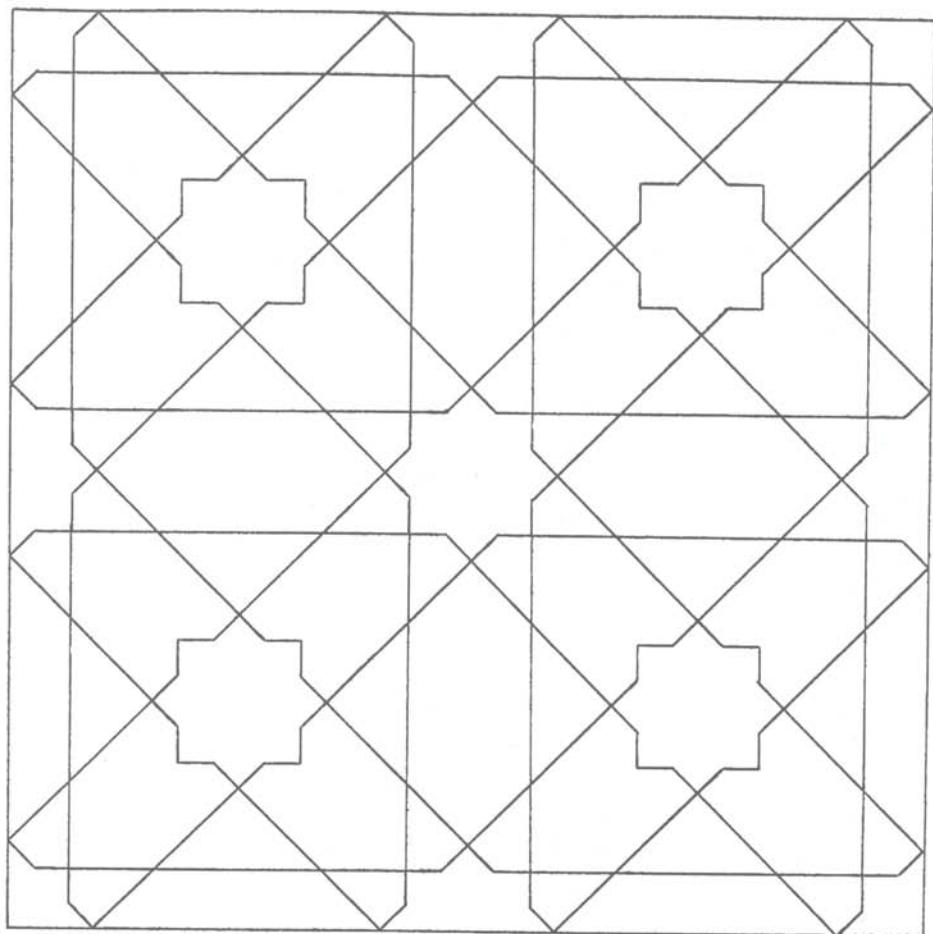


Figura 3

Azulejo en técnica de «arista». Buen diseño de tracería geométrica que, al igual que las anteriores, es de tipo islámico con diferentes combinaciones de color en los varios ejemplares conocidos. Como tantos dibujos mudéjares, presenta sino central, cuatro equidistantes, cuatro medios y cuatro cuartos; cuatro alfarzones y ocho cuartos de los mismos. Muy decorativo. Colores blanco, melado, verde y negro. Dimensiones: 150x150x22 milímetros. Fechable sobre el último tercio del siglo XV. Algunos ejemplares, en el Convento de San Clemente.

cida por el nombre de retama, que abundaba por toda esta zona, leña que también se usaba tradicionalmente por las tahonas, hasta no hace excesivo número de años.

Respecto a de los vedríos, eran semejantes a los empleados en la alfarería islámica, a excepción del color blanco, que en los siglos V al XI era engalba (engobe) con fundente plumbífero. A partir de fines del XII –a lo que parece– se empleó el óxido de estaño para lograrlo y emplearlo en la fabricación de los azulejos.

También varió la colocación u ahornado de las piezas: debían estar encerradas en recipientes cilíndricos de barro refractario o adicionado de desgrasante, conocidas por gacetas, cajas o cobijas, y entre azulejo y azulejo, para evitar que se quedaran unidas por el vedrío, se emplearon unos útiles especiales llamados «atifles» (del árabe *atafi*, trébedes) patas de gallo, caballetes, trípodes, que consisten en tres brazos divergentes unidos, que en el extremo de cada uno lleva dos puntas opuestas. Estos atifles dejan una pequeña huella en el vidriado cuando están nuevos, pero a medida que en

sucesivas cocciones se van pegando a la superficie, esas huellas se van haciendo más visibles; muchos de los azulejos que hoy nos quedan llevan huellas sobradamente grandes, prueba de que los alfareros los utilizaban excesivamente, en lugar de usar otro atifle nuevo. La temperatura a que llegaban los hornos mudéjares toledanos, era en torno a los 900 grados centígrados, dato que doy por haber contrastado esto en fragmentos de azulejos de la época, volviendo a cocerlos.

Las formas de los azulejos son variadas: los más antiguos son cuadrados y de pequeño tamaño, que va ampliándose, luego existen con formas geométricas diversas: los hay con figura de estrella de seis vértices y de ocho, con diferentes tamaños. Existen otros con forma de hexágono, otros octogonales, también en varios tamaños, y por fin hay otros con forma de rombo o losanje, en tres dimensiones, pero todos con la misma decoración jaquelada. Azulejos muy interesantes los de estas series geométricas, que se emplearon en solerías, y de los que quedan pocos ejemplares. Desde mediados del XV, se encuentran azulejos rectangulares para remates o cenefas.

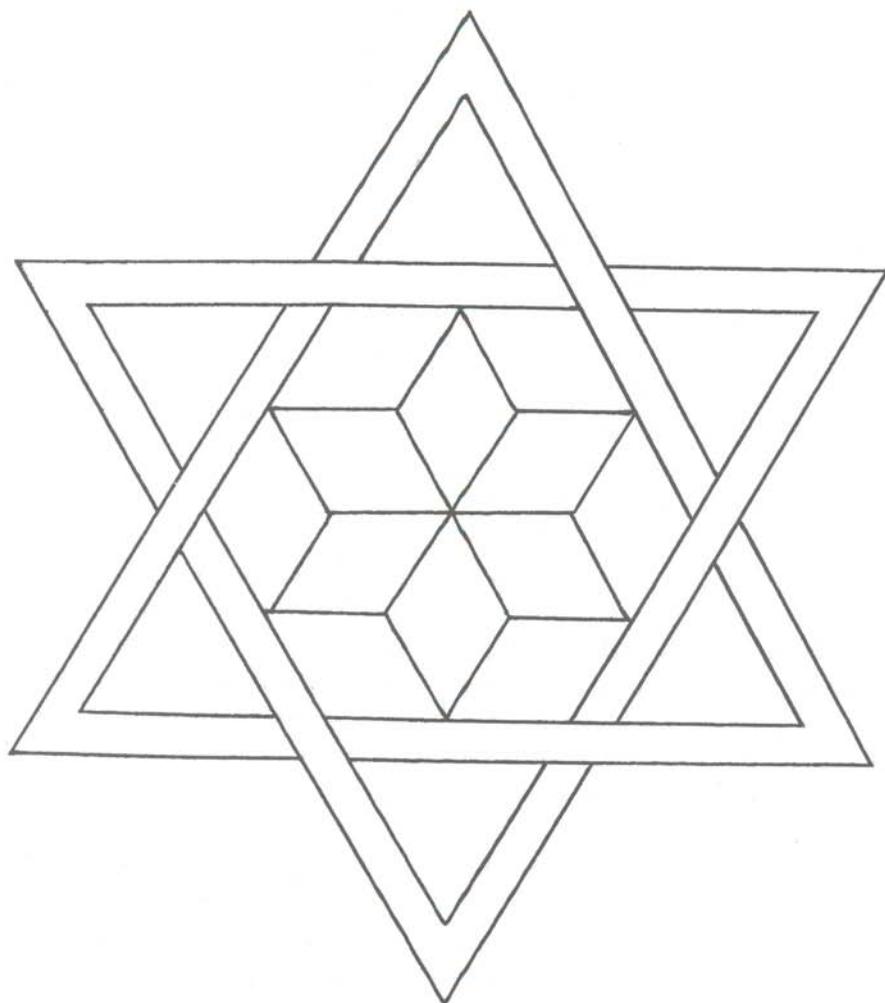


Figura 4

Azulejo con forma de estrella de seis vértices. Diseño que muestra dos triángulos entrelazados que producen esta figura geométrica. Creados para solerías, estos azulejos son muy escasos actualmente. Medidas: 100x100x18 milímetros. Los triángulos exteriores son uno verde y otro negro; los rombos centrales, en melado y azul aturquesado pálido, alternativamente, todo con fondo blanco. Puede datarse en el primer tercio del siglo XV. Museo Taller del Moro, en Toledo.

Quiero puntualizar algo relativo a los azulejos con forma de estrella de seis vértices, la que se forma con dos triángulos entrelazados; éstas, conocidas como «Estrellas de David», se vienen utilizando en el arte islámico desde hace siglos y, por ello, el que aparezcan en decoraciones o formas no quiere decir que tengan nada que ver con el judaísmo, ya que ahora este signo es un referente al mismo habitualmente (fig. 4)

Cuestión interesante es, igualmente, la de los colores que se emplearon en los azulejos de las series de diseños de tipo islámico. En los primeros, de cuerda seca, suelen ser en negro y blanco, o en blanco y marrón (melado con negro añadido); después aparece el vedrío verde, en diferentes gradaciones, y también se usa el melado, pálido o fuerte. En los ejemplares del segundo tercio del siglo XV aparece un nuevo tono, el azul pálido aturquesado o verdoso, color que deja de emplearse a fines del siglo. Luego hay un lapso de tiempo en que no se usa el azul de ningún tono y, ya a comienzo del XVI, hace su aparición el azul de tono índigo, llamado por el Conde de Casal, Azul Toledo, creemos que acertadamente ya que

se diferencia bastante del azul cobalto empleado en la misma época en la azulejería sevillana. Por esto que dejo consignado, el que un azulejo lleve el color azul no quiere decir que sea, como a veces se piensa, del siglo XVI, ya que el azul aturquesado pálido es anterior, pero también es color azul.

A partir del primer tercio del siglo XVI, el color negro va cambiándose por el azul índigo cada vez más hasta que, de mediados en adelante, desaparece totalmente de las decoraciones.

Me estoy refiriendo en estas líneas a los azulejos con decoración geométrica, totalmente islámica, pero también existen muchos ejemplares que mezclan ésta con otra; por ejemplo, lacerías derivadas de lo califal —como la trenza o soga de dos ramales— que van situadas en la parte baja del azulejo, presentando en la parte alta elementos mudéjar/góticos de flor estilizada. Estos son azulejos de forma rectangular, en vertical, para remate o cenefa de los arrimaderos. También se encuentran azulejos estrechos, las «tiras» o «cintillas», usadas para enmarcar decoraciones amplias, o para integrar las bellas lacerías en

las que se incluyen otros azulejos que forman las «alfombrillas», o solerías geométricas, propias de la azulejería toledana, como las que existen en los conventos de Santo Domingo el Antiguo y San Clemente.

En resumen, estos azulejos con diseño islámico geométrico son piezas muy interesantes y, sobre todo, en las de comienzos del XVI en adelante, están hechas con gran perfección, a pesar de los elementos tan rudimentarios del momentos en

su fabricación, en técnica, en la calidad de los vedríos, en sus dibujos... Los que no se han desgastado por su uso en solados, se ven tan perfectos y brillantes como si acabaran de salir del horno.

Deseamos que tanto el museo Taller del Moro, como el de Santa Cruz, terminen lo antes posible su restauración para que podamos todos recrearnos en la contemplación de los bellos ejemplares de la extensa y poco conocida producción azulejera toledana.

